

Comas, Guillermina; Márquez, Agustina

Trabajo y hábitat: Dinámicas en las estrategias de reproducción de los sectores populares del GBA

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Comas, G.; Márquez, A. (2014). Trabajo y hábitat: Dinámicas en las estrategias de reproducción de los sectores populares del GBA. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4536/ev.4536.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Trabajo y hábitat: dinámicas en las estrategias de reproducción de los sectores populares del GBA.

Guillermina Comas (comasgui@gmail.com)*

Agustina Márquez (marquezagustina@gmail.com)*†

1. Presentación

Las estrategias habitacionales en el marco de las estrategias familiares de reproducción

La pregunta por la reproducción social de los sectores populares urbanos llevó, a partir de la década del 70, al desarrollo en América latina de diversos enfoques que intentaban dar cuenta de las formas en que las familias pobres desarrollaban estrategias con el fin de optimizar la satisfacción de sus necesidades con los escasos recursos disponibles. Estas perspectivas buscaban superar el dualismo entre los niveles de análisis macrosociales y microsociales al centrarse en la unidad doméstica como unidad de análisis, entendiendo al hogar como el lugar donde se llevan a cabo los procesos de reproducción cotidiana y generacional (Eguía, A. y Ortale, S., 2007; Gutiérrez, A., 2004; Przeworski, A., 1982; Torrado, S., 1985).

A principios de este siglo, surgieron en Argentina algunos estudios empíricos que retomando estas tradiciones pretendieron complejizar los niveles de análisis de las estrategias familiares incorporando el universo de representaciones asociadas a las prácticas cotidianas de reproducción social, considerando de manera conjunta las prácticas efectivamente realizadas y las valoraciones a las que están ligadas con el fin de comprender el sentido que los actores otorgan a las prácticas y las motivaciones en la toma de decisiones (Eguía, A. y Ortale, S., 2007; Peiró, M. L., 2005). Otros autores propusieron articular el análisis de las estrategias con el tiempo histórico, considerando que si bien las estrategias familiares son en gran medida activas y autónomas, no se desarrollan en forma aislada de la estructura de oportunidades

† Licenciada en sociología. Dra. en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Equipo Cambio estructural y Desigualdad Social. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

† * Licenciada en Sociología (UBA). Integrante del Equipo Cambio estructural y Desigualdad Social. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

económicas y sociales que ofrecen las relaciones de mercado, la estructura social y las políticas de Estado, incorporando la perspectiva longitudinal (Salvia y Donza, 2001).

Retomando estos aportes, intentaremos contribuir con el estudio de las estrategias familiares de reproducción a partir del análisis de una de las dimensiones que las componen: las estrategias habitacionales. La pertinencia del estudio de los comportamientos residenciales en el marco de estos enfoques radica en el conocimiento de las lógicas, decisiones y objetivos que guían el acceso a la vivienda, los recursos que se movilizan y los sentidos que se asocian a ellos (Di Virgilio, M. M. y Gil y de Anso, M. L., 2012). A la vez, constituyen un componente fundamental de las estrategias familiares (Gutiérrez, A., 1998): a través de la vivienda y de una forma de habitar es un tipo de familia el que se expresa (Dureau, F., 2002), ya que las decisiones en torno a dónde y con quién vivir definirán, entre otras cosas, una determinada composición familiar, una organización doméstica posible y un sistema de redes de relaciones.

Con el objetivo de contribuir al conocimiento de este campo, observaremos las estrategias residenciales que despliegan las familias puestas en relación con los itinerarios laborales de los jefes de hogar en una localidad del tercer cordón del Conurbano Bonaerense segregada residencial y laboralmente. Incorporaremos la perspectiva de los sujetos, entendiéndola como constitutiva de las estrategias residenciales, considerando de manera conjunta las prácticas en relación con la vivienda y las valoraciones a las que están ligadas.

Tres dimensiones principales configuran este tipo de estrategias: las elecciones residenciales, los arreglos residenciales¹ y la utilización de la vivienda como activo productivo². En este trabajo presentaremos algunos resultados referentes solo a la primera dimensión: las elecciones residenciales definidas como las decisiones (condicionadas) que toman las familias en relación con dónde vivir. Las mismas están a su vez, constituidas por tres tipos de elecciones: una forma de tenencia, una localización y un tipo de vivienda.

¹ Los arreglos residenciales refieren a con quiénes se vive. Aluden a las prácticas de coresidencia, terreno compartido y a la existencia de sistemas residenciales constituidos por varias viviendas que comparten gastos de alimentación o se articulan para la organización doméstica.

² La vivienda como activo productivo refiere a la generación de ingresos adicionales en el hogar a través de la utilización de la vivienda como capital. Son ejemplos el desarrollo de emprendimientos productivos con base en el hogar (pequeños negocios, talleres, etc.), el alquiler de habitaciones, etc.

2. Las estrategias habitacionales como elecciones condicionadas

Para resolver sus necesidades habitacionales, individuos y familias despliegan múltiples estrategias que están vinculadas con su capacidad para movilizar los recursos a los que tienen acceso. En este sentido, la noción de estrategias habitacionales alude a las decisiones que toman las familias/unidades domésticas y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Di Virgilio, M. M. y Gil y de Anso, M. L., 2012; Gutiérrez, A., 1998). Al igual que en las estrategias de reproducción social o estrategias familiares de vida en general, los factores estructurales inciden en este tipo de decisiones; en particular, el rol del Estado, la dinámica del mercado del suelo, el mercado de trabajo, etc. De todas maneras, el interés de estos enfoques radica en que se centran en las decisiones que toman las familias y sus marcos de opciones, entendiendo que los hogares tienen márgenes de acción y elección (Bonvalet, C. y Dureau, F., 2002; Gutiérrez, A., 2004; Przeworski, A., 1982; Torrado, S., 1985).

Las lógicas, las decisiones y los objetivos que guían el acceso a la vivienda, los recursos que se movilizan y los sentidos que se asocian a ellos varían según la posición que ocupan las familias en la estructura de clases (Di Virgilio, M. M. y Gil y de Anso, M. L., 2012; Di Virgilio, M. M., 2009; Dureau, F., 2002).

En este trabajo nos centraremos en el estudio de las estrategias de reproducción social de los sectores populares, buscando indagar a partir de las estrategias habitacionales y los diferentes recorridos laborales aquellas decisiones, recursos y oportunidades que destacan la heterogeneidad al interior de dichos sectores, más allá de la homogeneidad que presenta el territorio de residencia. Nos interesará, en particular, observar cómo las estrategias residenciales se vinculan con la inserción laboral del principal sostén económico del hogar desde un punto de vista longitudinal.

3. Metodología

La información utilizada en este trabajo proviene de una investigación de nivel más general que implementa una doble estrategia cualitativa y cuantitativa de construcción de datos. En una primera etapa realizamos procesamientos estadísticos a partir de la aplicación de variables de trayectorias a una base de datos sustentada en una muestra de 550 individuos. En la segunda etapa, en la que se basa principalmente este artículo, realizamos entrevistas en profundidad a 17 casos seleccionados a partir de una tipología construida a través de una muestra intencional.

En principio, contábamos con información previa de la etapa cuantitativa acerca de los tipos de vivienda, la propiedad de la vivienda y/o el terreno, el acceso a servicios y las condiciones del hábitat proveniente de la encuesta realizada en 2008. La utilización de esta información nos permitió complementar la información cuantitativa con una estrategia cualitativa y resultó de gran interés en varios aspectos. Por un lado, ya contábamos con una amplia información de la localidad de estudio, lo que nos permitió contextualizar los datos obtenidos en las entrevistas en un nivel más general; por otro, nos permitió identificar datos de base para la selección de la muestra y nos brindó información clave sobre la historia previa de los entrevistados.

Las trayectorias laborales abordan los recorridos ocupacionales de las personas en interacción con las transformaciones del mercado laboral a lo largo de un período histórico, permitiendo objetivar la interrelación de los eventos personales con los factores estructurales que tienen lugar a nivel temporal. Tanto en el estudio de las estrategias de reproducción como en el de las trayectorias laborales se revelan los aportes de la perspectiva longitudinal: considerarlos como procesos permite reconstruir la interrelación entre eventos, decisiones y contextos previos desde los cuales se desarrolló y configuró la situación actual de los hogares (Comas, G. y Ventura, V., 2013).

A nivel temporal, la vinculación entre inserción ocupacional y estrategias residenciales se observará para el período 2008-2014. Para el caso de la articulación entre trayectorias residenciales e historia laboral, el inicio del período de observación puede situarse en el momento la mudanza al barrio.

4. El hábitat popular formal como lógica territorial

Nuestro trabajo parte de un estudio de caso al interior de un conjunto urbano perteneciente al tercer cordón del conurbano bonaerense, conformado por las localidades de Ministro Rivadavia, Glew y Longchamps, Partido de Almirante Brown, ubicado a 32 km de Capital Federal en el borde de la mancha urbana. La localidad de estudio presenta una importante homogeneidad en cuanto a ciertas condiciones de hábitat: la difícil accesibilidad a bienes y servicios de centralidad y al transporte, la falta de pavimentación, cloacas y agua corriente, entre otros, son problemas comunes a todos los entrevistados. Presenta un alto grado de vulnerabilidad socio-económica: en el año 2003 un 65% de los hogares presentaba Necesidades Básicas Insatisfechas (Chávez Molina, E. y Gutiérrez Ageitos, P., 2009).

La selección de este barrio como estudio de caso responde a ciertos criterios teóricos: se trata de un área urbana segregada estructurante que se reconoce como un *espacio urbano informalizante* (Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A., 2008) y que cuenta con una alta concentración de “población excedente” o “población marginal”. (Nun, J., 1999; Salvia, A., 2007).

El *espacio urbano informalizante a través del acceso formal al hábitat* se define a partir de la combinación de la tenencia formal de la vivienda con inserciones informales en el mercado de trabajo. Estos barrios son un tipo de inserción urbana muy extendida en el Conurbano bonaerense, producto de la política de loteos económicos que difundió la pequeña propiedad entre los estratos de menores ingresos entre 1940-1960 en zonas sin acceso a servicios básicos ni pavimentos (Torres, H., 1993). Esta caracterización distingue a este espacio urbano de otros tipos de hábitat popular que han sido mayoritariamente objeto de análisis en la literatura como las villas y asentamientos (Cravino, M. C., 2009; Di Virgilio, M. M., 2003; Suárez, A. L., 2007) o los barrios de vivienda social (Del Río, J. P., 2012).

5. Elecciones residenciales en el marco de las estrategias habitacionales

Junto con los arreglos de coresidencia, las elecciones residenciales constituyen uno de los principales componentes de las estrategias de hábitat desplegadas por las unidades domésticas.

Para los hogares con bajos ingresos las opciones respecto a este tipo de elecciones son muy reducidas. En Argentina, la baja en la oferta de créditos hipotecarios y las restricciones para su acceso (en cuanto a los requerimientos de permanencia en el mercado de trabajo formal), el valor del precio del suelo y la insuficiente oferta de vivienda social son algunos de los factores estructurales que limitan el marco de opciones habitacionales posibles para los sectores populares. También opera como condicionante la ausencia de ingresos fijos que permitan planificar la economía del hogar a mediano y largo plazo, limitando su capacidad estratégica. De cualquier modo, partiendo del concepto de estrategias de reproducción doméstica, nos enfocaremos en las decisiones que toman las familias y sus marcos de opciones, entendiendo que hay márgenes de acción y elección, aunque estos sean condicionados por factores estructurales.

Retomaremos la distinción elaborada por Dureau (2002) en su estudio sobre la ciudad de Bogotá. Allí identifica de tres factores determinantes en la conformación de las estrategias habitacionales:

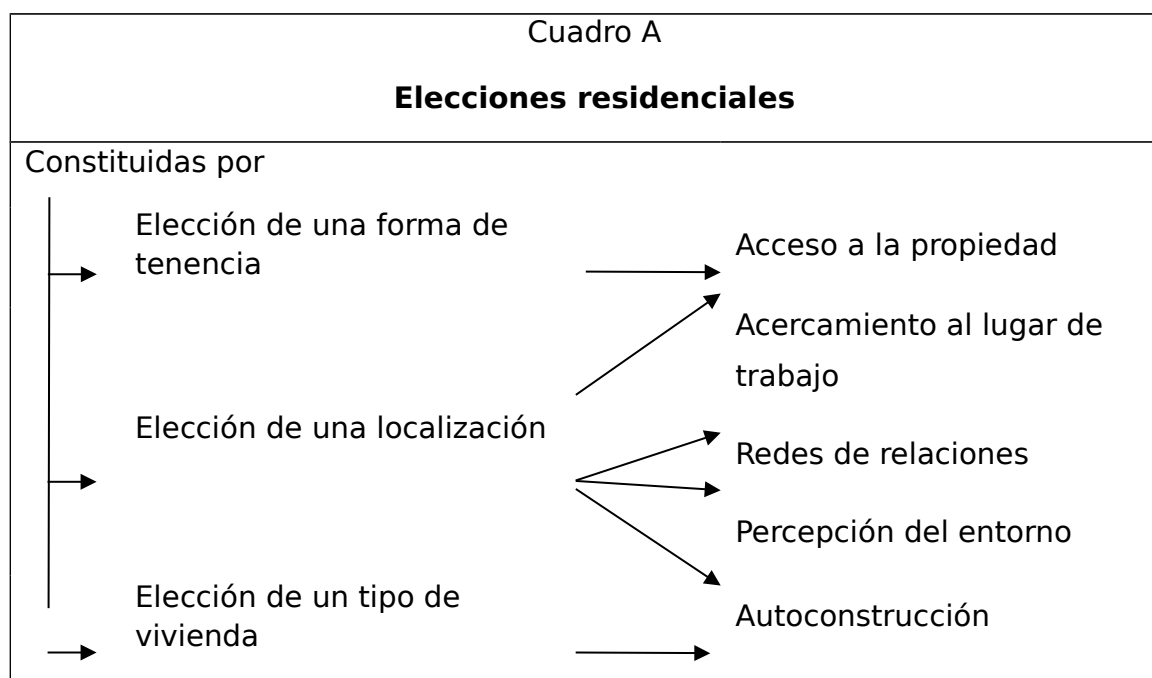
- a. las decisiones en torno a la forma de tenencia de la vivienda,
- b. la elección de una localización de la vivienda y
- c. las decisiones acerca de un tipo de vivienda.

Si bien todos estos componentes se encuentran estrechamente vinculados, su diferenciación nos permitirá lograr una mayor capacidad analítica.

- a. La forma de tenencia como elección será analizada a partir del rol que cumple el acceso a la propiedad en la reproducción de las familias. Nos interesa en particular ver cuáles son las decisiones que toman las familias para llegar a la propiedad o en qué medida la propiedad se privilegia frente a otras opciones habitacionales, las diferentes formas en que se da la tenencia y cuáles son los sentidos que se le otorgan.
- b. La elección de una localización la analizaremos como condicionada por tres factores: el acceso a la propiedad; el acercamiento al lugar de trabajo; y las redes de relaciones sociales.
- c. El tipo de vivienda refiere a su configuración espacial. Esta decisión está asociada, entre otros factores, a las características del grupo familiar.

Asimismo, si bien las estrategias residenciales como componentes de las estrategias de reproducción, están condicionadas por la posición social, las mismas, como han señalado Eguía y Ortale, constituyen “la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción” (2007:24). Esta definición, al recuperar de manera articulada la dimensión material y simbólica en la reproducción familiar, permite considerar, además del campo de las relaciones, las valoraciones, normas y las pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana,

Retomando esta línea, agregamos que las decisiones y elecciones asociadas al establecimiento de la unidad residencial son inseparables de las percepciones que poseen sus integrantes sobre el entorno local de residencia. En este sentido, agregamos una cuarta dimensión a la definición de Dureau, relacionada con la percepción de las familias sobre el entorno. De esta manera, las elecciones residenciales quedan operacionalizadas según lo graficado en el cuadro A.



5.a. Elección de una forma de tenencia

La propiedad de la vivienda puede considerarse como una norma social hacia la cual *deben tender* las trayectorias residenciales (Dureau, 2002; Di Virgilio, 2009; Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012). En nuestro caso, y en estrecha relación con nuestra caracterización de hábitat popular formal, casi todos los informantes se declaran propietarios de la vivienda y el terreno.

La tenencia reviste dos formas principales: la adquisición de un terreno independiente y la construcción de la vivienda en una parte del terreno de algún miembro de la familia (padres, hermanos, ex cónyuges, etc.).

En los casos entrevistados, aquellos que construyeron o se encuentran construyendo la vivienda propia en parte del terreno cedido por algún familiar, vienen desarrollando una trayectoria laboral informal. En este sentido, una posible inferencia es que la imposibilidad de adquirir un terreno propio responde a las dificultades que enfrentan los trabajadores informales para implementar una estrategia de ahorro previo, junto a la dificultad de acceder al sistema financiero formal. Sin embargo, como se verá más adelante, esta forma de tenencia facilita el despliegue de otras estrategias como compartir gastos y distribuir las tareas de cuidado.

En el caso de adquisición de un terreno independiente, el acceso a la propiedad ha constituido para varios entrevistados una razón de peso para mudarse al barrio, aun cuando ello implique resignar la posibilidad de contar con la contención de las redes familiares y de vecindad. Generalmente aquellos que pasaron a ser propietarios en un terreno independiente, mudándose al barrio (neolocalidad) son trabajadores formales que pudieron cumplir con una estrategia de ahorro previo. Por ejemplo, Luis, trabajador formal de profesión camionero, caracteriza la elección del barrio como impuesta por las circunstancias, aun cuando haya implicado la opción por la tenencia formal. Esa elección significó el alejamiento de las redes familiares pero también el tránsito desde un status de inquilino al de propietario. Marta, trabajadora formal de limpieza en un albergue transitorio de Capital Federal con más de 30 años de antigüedad en el mismo empleo, también pasó de inquilina a propietaria mudándose desde la Capital al barrio. Esto implicó para ella alejarse tanto de las redes de contención como de su lugar de trabajo. Es decir, que frente a los costos que implica mudarse a una localidad alejada del lugar de origen, de las redes de relaciones y del lugar de trabajo, en varios de los casos analizados se privilegió la tenencia.

E: ¿Y cuando ustedes se mudaron por qué vinieron acá al barrio?

Luis: Porque no nos queda otra.

E: ¿Por qué no quedaba otra?

Luis: Y porque imaginate que Claudia [su esposa] vivía en Lavallol, yo vivía en Turdera. (...) Y bueno, vinimos para acá hace 20 años (...). Vinimos porque los dueños anteriores eran conocidos de mi papá. Eran dos dueños: a una le pagamos al contado y al otro dueño, como era conocido de mi papá, me la dio a pagar. Y bueno, es como que vinimos porque donde estábamos alquilábamos y acá iba a ser nuestro.

Luis (trabajador con trayectoria formal, 42 años)

Marta: Sino, estaría alquilando en Capital. Yo alquilaba en Capital antes de tenerlo pero me mudé acá porque ganaba 500 pesos en esa época y pagaba 300 de alquiler. Sí, es lo mismo que ahora, la gente paga la mitad de lo que gana en alquiler en Capital. (...) Uno tiene que venir para la provincia entonces. (...) [A partir de la mudanza] viajo todos los días casi dos horas.

Marta (trabajadora con trayectoria formal, 61 años)

En los casos donde se compró un terreno independiente y los jefes de hogar son informales, el momento de la adquisición está estrechamente relacionado con un tipo de evento laboral previo, que generalmente implicó un tipo de inserción formal en algún momento de la trayectoria de los entrevistados. Por ejemplo Emilio, trabajador de limpieza en una cooperativa, remite al momento de la adquisición del terreno como posibilitada por la

posesión de un empleo formal de calidad en el ferrocarril que le permitió una estrategia de ahorro previo.

E: ¿La casa es de ustedes?

Emilio: Sí, gracias a Dios sí, yo cuando estaba trabajando en la comunidad hicimos, compramos. Antes de la comunidad estaba trabajando en el ferrocarril, íbamos juntando manguito sobre manguito y ella antes estaba trabajando en un laburo mejor. (...) Esto lo compramos en el 89, 90 que nos casamos, pagamos mil, (...) mil dólares pagamos para comprar el terreno y tenía un piecita y un bañito solo, después indemnizaron el ferrocarril y agarré unos manguitos, ¿y qué hice? compre los materiales y lo hicimos todo de golpe, toda la vuelta, que es lo que está hecho.

Emilio (trayectoria informal, 43 años)

Por otro lado, el acceso a la propiedad constituye una norma de múltiples significados (Bonvalet y Dureau, 2002; Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012). En este caso, la tenencia de la vivienda se percibe como el único capital con el que las familias cuentan frente a situaciones de crisis, representando seguridad para el futuro propio y el de los hijos. El temor a la posible pérdida del empleo en algún momento del curso de la vida es una de las razones principales por las cuales varios de los entrevistados privilegian el hecho de ser propietarios; también, representa un resguardo para los descendientes frente a la hipotética muerte del proveedor.

Rolo: Primero pensé, digo “voy a hacer algo para cuando me quede sin laburo, por lo menos voy a tener un techo”. Tenía tantos chicos, digo, que un techo para tenerlos aunque sea todos ahí, que sean las ventanas con chapa y qué sé yo, pero bueno, no, te lo voy a hacer de otra cosa. Pero bueno tuve la suerte de seguir trabajando y la terminé la casa. Terminé, eso es lo que quería yo, terminar.

(Rolo, trayectoria intermitente, actualmente trabaja de cuidacoches, 50 años)

El acceso a la propiedad se presenta como el punto de llegada deseado en la mayoría de las trayectorias residenciales (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012). Marcos, operario maquinista, representa la propiedad como un anhelo, como una utopía cumplida para la familia, valorándola a la vez porque puede no tenerse o perderse.

Marcos: (...) hay gente que no cuenta con vivienda propia, o que lamentablemente la pierde, o que... Yo le doy mucho valor a una casa, en el sentido de que es el anhelo.

Marcos (Trayectoria formal, 28 años)

El hecho de tener un techo propio es, en algunos casos, tan valorado que se elige a pesar de que implique residir en una vivienda de baja calidad, en malas condiciones, sin servicios y sin comodidades. Manuel, albañil por cuenta propia, relata las dificultades que tuvo para llegar a ser propietario:

Manuel: Cuando me vine a vivir acá, no tenía nada, ni una silla tenía. Yo compré el terreno pero sin nada, tenía esta casita sola. Y yo agarré con mi señora, con lo del día, con dos pilchas, una cama y vamos, vamos. Y así tenía mi casa.

(Manuel, trayectoria intermitente, actualmente informal, 36 años)

Entonces, encontramos que la tenencia reviste dos formas principales: la adquisición de un terreno independiente y la construcción dentro del terreno de algún miembro de la familia. En los casos donde se compra un lote independiente, el momento de la adquisición está vinculado con un tipo de inserción laboral que suele ser formal. En los casos de trabajadores informales, donde también se adquirió un terreno independiente, el momento de la adquisición se asocia a la posesión de un empleo formal en algún momento de las trayectorias laborales. Estos datos, nos llevan a destacar la riqueza que ofrece una mirada longitudinal sobre las estrategias residenciales. Si bien, desde un punto de vista más estático, no surge una articulación visible entre la condición de tenencia y la inserción laboral ya que, como señalamos, casi todos los casos analizados declararon ser propietarios de la vivienda y del terreno, al indagar acerca de la constitución de la estrategia residencial, la vivienda actual puede ser reconstruida como un estadio en el marco de una reproducción dinámica entre las acciones del hogar como unidad y las disposiciones y elecciones que la inserción laboral de sus miembros posibilitaron en los diferentes ciclos del mismo.

Finalmente, en cuanto a las representaciones, las asociadas a la tenencia de la vivienda son sumamente significativas. La propiedad de la vivienda es valorada como resguardo frente a situaciones de crisis, fundamentalmente en relación con los hijos. Siendo tan valorada que, en algunas situaciones, llega a privilegiarse por sobre las condiciones de habitabilidad.

5.b. Elección de una localización

Para reconstruir las elecciones asociadas a la localización de la vivienda, Dureau (2002) menciona, por un lado, el acceso a la propiedad de la misma (cuyas características hemos

reconstruido en el apartado anterior) y por otra parte, incorpora otros dos factores: a) el acercamiento al lugar de trabajo; b) la importancia de las redes de relación.

Cabe recordar que al analizar los relatos de los entrevistados, definimos un cuarto factor que nombramos como: c) la percepción del entorno.

a) Acercamiento respecto al lugar de trabajo: las inserciones laborales informales e intermitentes de gran parte de los jefes de hogar dificultan que las decisiones residenciales guarden relación con el lugar de trabajo, ya que este es muy variable. Por otro lado, en la zona no existe una amplia oferta laboral de calidad. Son excepciones dos plantas industriales importantes, la de lácteos Danone-La Serenísima y la de porcelana Tsuji. Martín, trabajador formal, maquinista en La Serenísima, es el único entrevistado que afirma haberse mudado para estar más cerca del trabajo. Sin embargo, se trata más bien de una elección en torno a una ubicación relativa dentro del mismo barrio. Por lo tanto, la elección de la localidad estaría condicionada por el lugar de nacimiento y por las redes de relaciones familiares (su madre continúa viviendo en la casa de origen); la elección de una localización relativa dentro de esa localidad estaría vinculada con la distancia del trabajo y con la percepción del entorno.

Por el contrario, se infiere del relato de varios entrevistados que en muchos casos el lugar de residencia limita las oportunidades laborales. Diversos estudios subrayan los efectos negativos que tiene la distancia existente entre las localizaciones residenciales y las de la actividad sobre la probabilidad de conseguir empleos para determinados segmentos de la población (Groisman, F. y Suárez, A. L., 2010; Santana i García, J. A., 2003). También se ha afirmado que los ingresos de los trabajadores que habitan espacios segregados son inferiores a los que obtienen los ocupados que residen en áreas más integradas (Groisman y Suárez, 2010).

Desde la perspectiva de los actores, surge que, además de conseguir trabajo, se dificulta conservarlos, ya que la distancia dificulta la puntualidad. Otros relatan haber rechazado ofertas de empleo por el costo que implica transportarse hasta el lugar de trabajo y el ingreso que se espera obtener de él. Es interesante ver cómo lo viven y representan los entrevistados, evaluando los costos y beneficios a la hora de aceptar un empleo. Por ejemplo, Tato, albañil por cuenta propia, relata cómo en varias ocasiones ha tenido que rechazar trabajos por el cálculo negativo en relación a los ingresos y a los costos de transporte; Osvaldo, que hace reparaciones de televisores y changas de electricidad, a la hora de evaluar la conveniencia de aceptar un trabajo, privilegia la cercanía con su lugar de residencia para evitar la pérdida

ingresos por los descuentos que implica llegar tarde a causa de las deficiencias del transporte público.

Tato : Ya tenés el viaje, algo que lleve para comer... Pero el tema es como te digo, llegaste a Ezeiza y ¿cómo haces allá? Si tenés que agarrar un remis, somos tres, somos cuatro, hay que ver si el remis te sube, porque hay coches que cuatro no te quieren llevar. Tres puede ser, ponele entre los tres, viste; pero no sé, no sé si te da el número...

(Tato, Albañil, 56 años)

Osvaldo: Más lejos, ponele como lejos Lomas de Zamora, ponele como lejos, pero más de eso no, es perder. Yo estaba trabajando en Avellaneda, me volvía loco. Dos, tres veces por semana había lío con los trenes, no podía viajar, llegaba allá a las nueve y pico. (...) El día a día cobraba, nos estaban pagando por semana, no estaba ni asentado ni nada.

E: Si no ibas no te pagaba, si llegabas tarde te descontaba.

Osvaldo: Exacto.

(Osvaldo, changas de electrónica por su cuenta, 45 años)

De todos los entrevistados, los trabajadores asalariados parecen estar en mejores condiciones económicas de afrontar las distancias y los largos viajes de la casa al trabajo. Un mayor nivel de ingresos y la estabilidad en los mismos se privilegia frente al tiempo de viaje, que en varios casos implica 4 horas por día en medios de transporte. Es el caso de Marta, o el de Alberto, operario maquinista en una papelería, quien tiene dos horas de viaje de ida y otras dos de vuelta hasta su casa y refiere al respecto:

Alberto: No, no, porque acá estoy a tiempo determinado, tengo un sueldo fijo, trabaje o no trabaje, entonces igual me conviene, yo lo que quiero es... De última si tengo que viajar 3 horas más y en vez de 6 mil, gano 10 mil, me conviene igual... Me cansaría, pero no lo pienso, salga lo que salga, más que nada por el sueldo.

(Alberto, asalariado formal, 27 años)

Podemos decir que, la informalidad laboral dificulta que las decisiones residenciales guarden relación con el lugar de trabajo. A la inversa, parece ser el lugar de residencia el que limita las oportunidades laborales. Esto se hace menos evidente en los casos de inserción formal, donde los sujetos tienen mayores recursos para sostener las distancias.

b) En cuanto a las redes de relaciones, en particular las familiares, son decisivas en la elección de una localización. Operan como limitantes del marco espacial a la hora de elegir

dónde habitar, ya que en estas decisiones suele privilegiarse la cercanía con otros miembros de la familia no nuclear. A la vez, posibilitan un abanico de arreglos funcionales tanto económicos como no económicos (sobre todo relacionados con la organización del trabajo doméstico). De este modo, la elección residencial (dónde vivir) y los arreglos residenciales (con quién vivir) se encuentran articulados, siendo a su vez atravesados por las redes preexistentes. Éstas, al mismo tiempo que limitan decisiones, también habilitan alternativas para ampliar las estrategias de reproducción social de las familias.

En la localidad de estudio, la mayoría de los entrevistados o sus cónyuges viven en el barrio o en localidades próximas desde que nacieron o son muy pequeños, es decir que la elección de la localidad guarda relación con el origen familiar. Algunos incluso continúan viviendo en la casa de origen sea porque heredaron la propiedad por parte de padres o abuelos fallecidos o porque viven con su familia en la casa de sus progenitores. Por ejemplo, Nicolás, vigilador, pudo comprar la casa porque su mujer había heredado la mitad.

Nicolás: Cuando falleció mi suegra vinimos acá. Hicieron un arreglo familiar, ¿viste? Se le pagó un dinero a... se vendió el terreno que yo tenía ... le di un dinero al hermano de ella, que era menor....
(Trabajador en empresa de vigilancia, 46 años)

La mayoría de los entrevistados también relató contar con redes familiares de contención en la zona. Mientras en algunos casos éstas son muy estrechas hasta llegar a la coresidencia, en otros se conforman sistemas residenciales articulados entre varias viviendas geográficamente cercanas. En general, en la misma dirección que la hipótesis de Salvia (2007) que plantea el reforzamiento de los lazos familiares y comunitarios de reciprocidad como reacción y efecto de los procesos de confinamiento social, segregación residencial y de deterioro de los servicios públicos de educación, salud y seguridad que reciben los sectores más desfavorecidos, vemos en el barrio un fuerte tejido de redes de relaciones que habilitan a las familias a hacer frente a dificultades económicas y familiares. Estos lazos tienen diferentes niveles de intensidad, los cuales pueden relacionarse con los tipos de inserción laboral de los jefes. En los hogares de jefe informal, es frecuente la articulación de diversas redes para la satisfacción de necesidades cotidianas de la reproducción social., tanto familiares como vecinales y de amistad. En cambio, podemos distinguir una mayor presencia de hogares independientes o autónomos de las redes de relación cuando los jefes son formales. Por ejemplo Alberto y Martín, operarios de fábrica, se autodefinen como independientes de las redes familiares a la hora de afrontar problemas o de resolver la organización cotidiana.

E: ¿Tienen familiares que ayuden o ustedes ayudan?

Alberto: No, no. [Con la familia] nos vemos muy poco, por la distancia, o ellos no pueden venir. Nos manejamos nosotros cuatro como familia. Después bueno, amigos los hermanos de mi señora...

E: ¿Y si tienen algún problema quiénes los ayudan?

Alberto: No, nos arreglamos nosotros, somos independientes de nosotros mismos.

(Alberto, asalariado formal, 27 años)

E: ¿Se relacionan con familiares que no vivan en la casa pero vivan cerca de acá, del barrio? ¿Cómo es la relación con los vínculos familiares?

Martín: Sí, bueno, no hay conflictos

E: Y, ¿hay cercanías? ¿Viven cerca o...?

Martín: Los padres de ella viven en Guernica, más o menos a 15 km de acá.

E: ¿se ayudan en lo cotidiano? ,

Martín: Ah no, tenemos independencias.

En síntesis, las redes de relaciones son decisivas en la elección de la localidad. Operan como marco espacial para todos los entrevistados. También habilitan alternativas en relación con las estrategias de reproducción social de las familias. La intensidad de estas redes de relación es más fuerte cuando las trayectorias laborales de los jefes de hogar son más precarias.

c) Por último, algunos entrevistados basaron sus elecciones de localización a partir de percepciones negativas sobre el entorno donde habitaban previamente y valoraciones positivas acerca del lugar de residencia actual. Esta posibilidad de elección (limitada) se da en gran medida en los entrevistados que tienen o tuvieron tipos de inserción formales en el mercado de trabajo. La mayor previsibilidad y estabilidad en los ingresos permitieron a estas familias evaluar y planificar decisiones dentro de un más amplio marco de opciones.

Estas valoraciones respecto al entorno están vinculadas con la seguridad/inseguridad, generalmente producto de experiencias de victimización de los entrevistados o de conocidos en la zona. Otras guardan relación con la accesibilidad al transporte y servicios, así como a mejores condiciones de hábitat. Generalmente, estas dos valoraciones son concomitantes, ya que se asocia la centralidad relativa (cercanía a las calles principales del barrio) con un mayor nivel de seguridad. Dentro de estos relatos encontramos nuevamente a Martín quien se mudó desde su lugar de residencia actual a 12 cuadras del anterior cuando se instaló un asentamiento en las inmediaciones de su casa. Manuel, quien actualmente es albañil pero que

al momento de adquirir su vivienda se encontraba trabajando en blanco en una empresa de construcción, privilegió la cercanía a las calles principales por una cuestión de tranquilidad.

Martín: Sí, y donde vivía ahí a 12 cuadras que te decía, sería de acá 12 cuadras (...)

E: Bien, eligieron vivir en este barrio por lo que me venías contando, que tenía que ver con la cercanía con el trabajo

Martín: Sí un poquito eso, con la sociedad también, porque donde vivíamos antes, estábamos pagando, enfrente teníamos todo un descampado de 2, 3 manzanas y de la noche a la mañana trajeron un asentamiento.

E: ¿Y cuándo viniste?

Manuel: Yo hace ocho años que estoy acá.

E: Vos antes vivías con tu mamá

Manuel: Vivía con mi mamá y después pasé a mi suegra. Y después íbamos a comprar un terreno por allá, y no me gustaba, estaba muy lejos de todo, mi señora iba a estar muy sola. Y después, porque estaba en el asfalto, y el chabón, un tipo que hacía negocios, (...) a él le caía justo y a mí me caía justo acá.

E: Arreglaste con él

Manuel: Yo estoy tranquilo acá.

(Manuel, albañil 36 años)

Más allá de estos casos, son muchos los entrevistados que tienen percepciones negativas respecto al barrio y que no tienen posibilidad de modificar su lugar de residencia por cuestiones económicas. Esto se da tanto en el caso de jefes con inserción ocupacional formal como en el de los jefes informales. Por ejemplo Osvaldo, tiene parientes y vecinos que han sido víctimas de asaltos; o Rolo, mecánico por cuenta propia, quien sufrió en dos ocasiones el robo de sus herramientas de trabajo, relatan sus percepciones acerca del tema de la seguridad en barrio de la siguiente manera:

Rolo: Acá roban todo, acá hay, el mes pasado, todos los días robaron, todos los días. A la gente le roban los celulares, todos los días. Eso no lo para nadie, ¿o no? Y te lastiman. Yo no salgo de noche, en verdad, mirá que yo he andado por todos lados, en las villas, todos lados, nunca tuve problema. Pero hoy, si vos me decís andate a la estación a la una de la mañana, no voy. No voy porque digo, no, si capaz por 20 pesos me matan, te arruinan toda tu familia por 20 pesos.

E: ¿Mucho problema de inseguridad?

Rolo: Sí, no te digo, los pibes están robando con una impunidad, delante de las narices de la policía.

Esposa de Rolo: Tenés dos cuadras, robaron mi primo. Tres cuadras, robaron un vecino. Y a él, ponele, 10 cuadras.

(Rolo, Mecánico, 57 años)

La percepción sobre el entorno opera también como un factor en la elección de la localidad, aunque de un modo muy limitado. Los (pocos) casos que pudieron elegir una mejor ubicación dentro del barrio son aquellos entrevistados con trayectorias laborales formales.

5.c. Elección de un tipo de vivienda

Este componente refiere a la configuración espacial de la vivienda. En función del tamaño y composición de los hogares, se elige un tipo de vivienda con una determinada disposición y una cantidad de ambientes. Ahora bien, en nuestro caso de estudio el tipo de vivienda no constituye un dato estático, ya que intentamos captarlo en su forma dinámica lo largo ciclo del hogar, intentando reconstruir el proceso de autoconstrucción por etapas, el esfuerzo propio y la ayuda mutua. Por lo tanto, caracterizamos esta dimensión en relación a las modalidades constructivas a través de las cuales se fue configurando la vivienda.

En este territorio, las condiciones materiales determinan fuertemente la modalidad de la estrategia constructiva: la práctica más extendida es la de autoconstrucción. En general, corresponde a los recursos muy limitados de la mayoría de la población y a la falta de producción de vivienda social y acceso a sistemas de financiación (Bonvalet y Dureau, 2002; Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012). En este sentido, no encontramos casos donde la elección de un determinado tipo de vivienda haya sido condicionante de las estrategias residenciales. Más bien va mutando al tiempo que se va construyendo y reformando según las posibilidades económicas y las necesidades de las familias. El tipo de urbanización, caracterizado por lotes de considerables dimensiones, habilita la posibilidad de realizar ampliaciones y de construir más de una vivienda en cada terreno. Es decir, el tipo de vivienda es dinámico: supone una construcción constante, siempre inconclusa, que se va acoplando a las diferentes coyunturas económicas más allá de cuál sea la inserción ocupacional del jefe de hogar.

En cambio, al igual que en la adquisición del terreno, las etapas constructivas están estrechamente ligadas a las trayectorias laborales de los entrevistados. De este modo, la construcción o las mejoras realizadas en la vivienda suelen tener lugar en los momentos donde los jefes de hogar acceden a empleos de mayor calidad

Emilio, trabajador en una cooperativa de trabajo del municipio, relata haber terminado de construir su casa gracias a su trabajo bajo relación de dependencia en el ferrocarril y posteriormente, en una comunidad terapéutica. Esteban, actualmente vigilador, también asocia un anterior trabajo en el ferrocarril como el momento en el que pudo terminar de construir su casa.

E: ¿La casa es de ustedes?

Emilio: Sí, gracias a Dios sí, yo cuando estaba trabajando en la comunidad hicimos, compramos. Antes de la comunidad estaba trabajando en el ferrocarril, íbamos juntando manguito sobre manguito y ella antes estaba trabajando en un laburo mejor. (...) Esto lo compramos en el 89, 90 que nos casamos, pagamos mil, (...) mil dólares pagamos para comprar el terreno y tenía un piecita y un bañito solo, después indemnizaron el ferrocarril y agarré unos manguitos, ¿y qué hice? compre los materiales y lo hicimos todo de golpe, toda la vuelta, que es lo que está hecho.

(Emilio, trabajador en una cooperativa, 43 años)

Pablo, que hace changas de albañilería, tenía el proyecto de construir en el lote de sus padres una vivienda de material. La falta de trabajo y las dificultades lo obligaron a cambiar de plan: la casa pasaría a ser una casilla, sin embargo el proyecto de construir su casa independiente para vivir con su familia se sostuvo más allá de estos obstáculos a través de la ayuda que las redes familiares y de amistad le brindaron.

E: Y con ese proyecto de hacer la casa ¿hace cuanto estás? Construyendo...

Pablo: Y te digo la verdad había construido de material y me vine para mal, mal, y bueno, gracias a Dios pude conseguir la casilla y bueno voy a arreglarme con eso hasta donde pueda

E: y los materiales ¿vos que los compras o los conseguís de algún lado?

Pablo: no, todo comprado

E: ¿Y vos como los compras, o sea vas juntas la plata y pagas al contado o por ahí vas dejando de a poco en el corralón...?

Pablo: Y depende, si trabajo una semana completa voy y lo compro al contado, sino guardo las moneditas, voy juntando y voy comprando, de a poquito(...)

E: pero eso es que un amigo te consiguió como el crédito

Pablo: Claro, me salió de garante para que me salga más barata la casilla

(Pablo, albañil 31 años)

La mayoría de los entrevistados relatan haber construido la casa por sí mismos. Esto puede relacionarse con las dificultades económicas que limitan los recursos para poder contratar mano de obra, pero también con sus recorridos ocupacionales, ya que varios de ellos son albañiles de oficio o han trabajado en la construcción en algún momento de su historia laboral. Osvaldo, es uno de los pocos casos que no posee el oficio, pero los escasos recursos económicos condicionan la posibilidad de contratar algún tipo de ayuda. Alberto, operario maquinista, evalúa el costo de contratar a una persona y opta por ir construyendo su casa en el tiempo libre. Para él, autoconstruir tiene el beneficio de que puede hacerlo a su manera, es decir, permite llevar a cabo el tipo de vivienda que efectivamente necesita.

E: ¿Hiciste todo acá en la casa?

Alberto: Casi todo. (...) Y si uno tiene que pagar, es caro y bueno, el fin de semana, con el tiempo, lo voy haciendo de a poquito, terminándolo. Aparte que uno lo hace a su manera.

Los casos en donde los entrevistados relatan haber contratado mano de obra para la construcción de sus viviendas son trabajadores formales en empleos de calidad. Ellos no tienen el oficio y sus mejores niveles de ingresos y estabilidad les permiten desplegar otros recursos. Sin embargo, no es una estrategia frecuente.

En esta dimensión también resulta central el rol de las redes de relaciones sociales. Los entrevistados declaran haber contado con diversos recursos alternativos a los ingresos y ahorros, provenientes de las redes de solidaridad y ayuda mutua. Esta puede provenir tanto de familiares que viven fuera del hogar como de vecinos, amigos e incluso empleadores. A lo largo de las entrevistas encontramos diversos contenidos en estas ayudas en relación con la vivienda. Por un lado, ayuda material monetaria (proveniente de los padres para la adquisición de un terreno; préstamos de familiares, amigos y empleadores) y no monetaria (cesión de partes del terreno para construir, insumos y materiales para la construcción de familiares, amigos y empleadores). Por otro lado, ayuda para construir como mano de obra sin retribución monetaria, para el traslado de material o en información. Algunos entrevistados obtuvieron el préstamo para comprar los materiales a través de la empresa donde trabajan o mediante la garantía que de un amigo para comprar en un corralón de materiales.

E: Esta casa...

Emilio: La hice gracias a estar trabajando ahí, yo primero... los primeros años y medio que empecé a trabajar empecé a comprar cositas, así chicas así... todo usado, la cocina... todo usado, y después ya empecé a hacerme una casa de madera, con chapa y todo, qué sé yo... al fondo, allá y después, empecé a comprarme material, a comprar hierro, y después un día un supervisor mío me dice(...) “donde vivís?”, “yo vivo en Longchamps” le digo, “y para empezar a edificar” le digo, “quiero hacer mi casa, antes de que me quede sin trabajo, por lo menos voy haciendo algo” le digo, “Mirá vamos a hacer una cosa (...) podés ir a personal, que ellos te pueden otorgar un préstamo para que vos hagas tu casa” (...) y me llamaron después de oficina de personal, la gerencia en el laburo y dice bueno “te vamos a otorgar un préstamo de tres mil quinientos pesos” (...). Y compré toda esa plata material para hacer mi casa, todo lo que hice, siete metros de largo así, y quince metros y medio de largo.

También, la autoconstrucción de la vivienda funciona para muchos de los entrevistados como el parámetro a través del cual miden el bienestar económico del hogar tanto presente como pasado. Al igual que en la adquisición del terreno, el estado de la vivienda, la evolución

en las etapas de la construcción y las mejoras que pueden realizar en las viviendas simbolizan para los entrevistados un espejo de las trayectorias laborales. Por un lado Alberto, operario maquinista en una papelería, relata su percepción de la situación económica del hogar a partir de las mejoras que se pueden o no hacer en la vivienda, Nicolás, vigilador, asocia el bienestar con el estado de la casa; Osvaldo, al preguntarle por los que espera del futuro, expresa el deseo de tener un mejor trabajo para poder terminar una ampliación inconclusa.

Osvaldo: Algo si, a mi me gustaría conseguir un muy buen trabajo, ganar una suma considerable que me alcance para mantenerlos a todos y seguir y terminar la casa esta, así como esta hoy tengo dos piezas en construcción que no las puedo terminar

En los casos analizados la elección de un tipo de vivienda no parece ser condicionante en las elecciones residenciales. Al ser la autoconstrucción por etapas y esfuerzo mutuo la principal estrategia constructiva, los tipos de vivienda no son rígidos, van mutando de acuerdo a las posibilidades económicas y a las necesidades de las familias, condicionados por las trayectorias laborales de los jefes de hogar. A lo largo de las trayectorias laborales de los entrevistados, los momentos de inserción en un trabajo formal con ingresos regulares son identificados como los más propicios para la realización de mejoras y ampliaciones que adapten la vivienda existente a las necesidades de las familias.

Por otra parte, se relaciona con la imposibilidad de contratar mano de obra para construir; también se vincula con el saber-hacer ya que gran parte de los entrevistados son albañiles o han trabajado en algún momento en la construcción (los que no, dicen “darse maña”). Las redes de relación también cumplen un rol fundamental, tanto a través de ayuda material (dinero, materiales) como no material (mano de obra adicional, transporte de materiales, información). También observamos que la vivienda funciona para muchos de los entrevistados como el parámetro de la percepción del bienestar económico de la familia: se está bien cuando se avanza en la construcción, se está mal cuando no se realizan mejoras y la casa se deteriora.

A modo de cierre

La ponencia presentó algunos elementos para el análisis de las estrategias habitacionales en el marco de un tipo de hábitat popular particular caracterizado por una amplia incidencia de la tenencia formal y la falta de acceso a servicios urbanos que denominamos *hábitat*

popular formal. Centrándonos en las características que asumen las elecciones residenciales que despliegan las familias y su relación con la inserción pasada de los jefes de hogar, intentamos ver la conformación de estas estrategias a lo largo de un tiempo marcado fundamentalmente por el ciclo del hogar.

Desde ya este tipo de análisis presenta una serie de dificultades frente a las que deberíamos estar atentos. La combinación de un aspecto que tiende a ser abordado como un indicador de las condiciones de vida en un momento, junto a una perspectiva longitudinal que hemos reconstruido a partir del relato del principal perceptor de ingresos del hogar, constituye una complejidad que no hemos abordado del todo. Sin embargo, creemos que es un punto de partida posible para mostrar que si bien la vivienda, en tanto dimensión material, está condicionada por la posición socio-laboral de sus miembros, es a su vez esa dimensión ocupacional la que brinda las posibilidades para el desarrollo de las estrategias relacionadas con el hábitat. En los espacios informalizantes, la capitalización a través de la vivienda, independientemente del carácter formal o informal de los ingresos, constituye el recurso de formalización por excelencia, siendo plataforma para el desarrollo de otro tipo de estrategias reproductivas.

Bibliografía

Bonvalet, C., y Dureau, F. (2002). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. Lévy y T. Lulle (Coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*. (pp. 69–98). Bogotá: Alfaomega.

Chávez Molina, E., y Gutiérrez Ageitos, P. (2009). Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense. *Población de Buenos Aires*, 6(10). Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/740/74012045003.pdf>

Comas, G., y Ventura, V. (2013). La articulación entre las trayectorias laborales y las estrategias familiares de reproducción desde una perspectiva metodológica. Presented at the 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El mundo del trabajo en cuestión. Avances y temas pendientes. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires., Buenos Aires.

Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los Polvorines: UNGS.

Del Río, J. P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. (Doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata., La Plata. Retrieved from <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.464/te.464.pdf>

Di Virgilio, M. M. (2003). *Hábitat y salud. Estrategia de las familias pobres*. Buenos Aires: Lumiere.

Di Virgilio, M. M. (2009). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En: Erazo Espinosa, J. F. (Coord.) *Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América latina*. (pp. 233–257). Quito: FLACSO Ecuador - Instituto de la Ciudad - CLACSO.

Di Virgilio, M. M., y Gil y de Anso, M. L. (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Estudios Sociales*, 44, 158–170.

Dureau, F. (2002). Dureau, F. (2002). Bogotá: Unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. Lévy y T. Lulle (Coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, (96-102). Bogotá: Alfaomega. EnF. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. Lévy y T. Lulle (Coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*. Bogotá: Alfaomega.

Eguía, A., y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.

Groisman, F., y Suárez, A. L. (2010). Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense. *Población de Buenos Aires*, 11, 7–28.

Gutiérrez, A. (1998). Estrategia habitacional, familia y organización doméstica. *Cuadernos de Antropología Social*, 10, 151–165.

Gutiérrez, A. (2004). *Pobre' como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A. (2008). ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires). *Pampa*, 1(4).

Nun, J. (1999). Nueva visita a la teoría de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 39(154).

Peiró, M. L. (2005). *La organización doméstica en el marco de las estrategias familiares de reproducción en la pobreza: El caso de las unidades domésticas del barrio La Unión*. (Grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata., La Plata.

Przeworski, A. (1982). Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo en CLACSO. En *Reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población*. México: CLACSO - El Colegio de México.

Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. EnSalvia, A. y Chávez Molina, E. (Comps.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Santana i García, J. A. (2003). *Forma urbana y mercado de trabajo. Accesibilidad al empleo, segregación residencial y paro*. (Doctorado). Facultad de Ciencias Económicas y empresariales, Universidad Autónoma de Barcelona., Barcelona.

Suárez, A. L. (2007). *Structure and consequences of socioeconomic segregation Enpoor Buenos Aires settlements*. (Doctorado). University of California, San Diego.

Torrado, S. (1985). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas*. Buenos Aires: CEUR.

Torres, H. (1993). *El Mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: FADU-UBA.

